

María José Pizarro Rodríguez\*

# Participación y representación de los derechos de las mujeres En el contexto del estatuto de oposición



## Beatriz García Moreno<sup>1</sup>

Muchas gracias Angélica por su intervención, que nos da un panorama muy concreto y seguramente nos dejará muchas preguntas de todo lo que está pasando en este momento en la crisis del país.

Ahora le voy a dar la palabra a María José Pizarro quien es Representante a la Cámara por Bogotá, de la coalición Decentes. Ha trabajado mucho por el tema de la memoria; creo que es una característica particular diferente de las otras personas que están aquí en la mesa. Ha sido víctima y ha estado trabajando en la reconstrucción

de la memoria por muchos años; tiene estudios universitarios en artes plásticas y se ha dedicado a este proceso de salvaguardar la memoria, y ahora está cumpliendo su papel en la Cámara de Representantes.

## María José Pizarro

Muchas gracias. Buenos días.

Justo al llegar por primera vez a la Cámara de Representantes, nos estrenamos juntos el Estatuto de la Oposición y yo, después de un periodo similar de incubación: el Estatuto para que se hiciera realidad tuvo que esperar y mantenerse latente durante 26; años nosotros y nosotras en este proceso de relevo generacional también tuvimos que esperar más o menos 28 a 30 años, es decir son periodos similares en el tiempo.

\* Representante a la Cámara.

<sup>1</sup> Moderadora.

Implica unas reglas nuevas que creo que no todo el mundo ha podido asumir porque, por un lado, implica el desconocimiento que tienen los partidos tradicionales de estas nuevas reglas de juego, pero por el otro están las propias dinámicas que tienen los partidos alternativos que no han podido apropiarse de unas herramientas que son nuevas en el Estatuto. Nos ha cogido sobre la marcha y creo que hemos perdido muchísimos espacios por no haber utilizado esa herramienta tal como está, aparte de una reglamentación que hace falta. Por ejemplo, teníamos derecho como oposición a una sesión con el ministro Carrasquilla para la Ley de presupuesto y si hubiésemos usado la herramienta hubiéramos planteado esa sesión, no cuando ya no se podían hacer las modificaciones y por tanto era un saludo a la bandera, sino cuando realmente podíamos incorporar algunos elementos que nosotros consideramos importantes en el marco de este estatuto.

La composición de las comisiones fue algo que nos llegó a todos, y ahí sí supimos, por lo menos en la Cámara, porque para el Senado fue más difícil el panorama. Pero para nosotros fue una experiencia diferente. Casi todos los que llegamos somos nuevos, jóvenes -aunque ya no soy tan joven-, tenemos una lógica diferente y logramos hacer un ejercicio que yo creo que es muy valioso y que no se ha mostrado casi que como un ejemplo. Nos unimos en términos de lo que era fundamental. Obviamente los Verdes éramos más fuertes que el resto de los grupos pero hubo un respeto por parte del partido Alianza Verde para los deseos y las aspiraciones de los otros partidos que teníamos unas cuotas menores, pero que supimos hacer un ejercicio de diálogo

para poder enfrentar esa maquinaria. Yo no tenía ni idea de que había un Estatuto de la Oposición, que existía una mayor representación. Y aunque las mujeres no logran mayor figuración en la Cámara de Representantes las fuerzas alternativas sí lo logran y eso cambió todas las reglas del juego en ese momento.

Ellos llegaron diciendo: “a usted le toca en esta comisión y a usted en esta, en esta”; y nosotros dijimos no, nosotros tenemos derecho a unos cupos. Y a ellos les tocó negociar. Es decir, todas las negociaciones que habían hecho los partidos tradicionales durante tres semanas se vinieron atrás porque tuvieron que llegar a dialogar con una fuerza cohesionada unida, que permitió que salvo tres o cuatro excepciones, todos los demás quedáramos donde queríamos, ubicándonos en las diversas comisiones, apoyándonos en lo establecido en el Estatuto de Oposición.

Les pongo un ejemplo: yo tenía el cupo para la primera, pero no quería estar en la primera; ahí estaba Ángela, le correspondía en el marco del Estatuto de la Oposición y por lo tanto no me parecía que estuviéramos ambas en la primera; la sexta me parecía que era mi lugar; yo soy una mujer que quiere hacer política en la calle, con la gente y la comisión sexta me lo permite, tiene muchísimas carteras, y estaban los temas de la educación y la cultura que para mí eran fundamentales. Lo dialogamos muy tranquilamente, todo el mundo quería la primera y yo la sexta; con que me garantizaran la sexta no quería más, y logramos realmente hacer un ejercicio diferente. Y esas son las nuevas formas de hacer política.

Mi lectura de ese ejercicio fue que el relevo generacional entraba a competir con el tema de la paridad en las listas. Y a mí, como mujer, me ponían en una disyuntiva difícil y lo dialogamos. Lo dialogué con Ángela María que es mi compañera de pupitre. Ella decía que en todas las luchas que hemos dado para las mujeres es importantísimo el tema de las listas cerradas, paritarias, alternadas, etc. ¿pero los jóvenes?

Yo misma decía: si las listas son cerradas ¿el relevo generacional, dónde se queda? Van a llegar los varones o las mujeres de la política, pero a todo el relevo generacional con la posibilidad de llegar le va a quedar muy difícil. Y necesitamos ambas cosas; necesitamos más mujeres en la política, pero lo que han demostrado los partidos tradicionales y los partidos alternativos es que necesitamos relevo generacional allí también.

Es decir, no podemos estar treinta o cuarenta años votando por las mismas mujeres o por los mismos hombres cuando hay otro sector que viene empujando, que viene ganándose unos espacios y no ha podido hacerlo porque básicamente se mantienen los mismos.

Podemos ver el caso del Polo Democrático a quienes queremos, admiramos, respetamos muchísimo, y no hay una sola mujer ni en el periodo pasado ni en este representando al Polo y están básicamente los mismos. Si se mira en la Cámara, hubo un momento de discusión con Navas Talero: porque su presencia en la Cámara es importantísima para nosotros, cuando no sabemos cómo funcionan ciertas cosas; nos estamos estrenando, entonces Navas es el papá que nos

dice la ley quinta te da esto, te da lo otro; su experiencia es absolutamente valiosa en el Congreso de la República, pero tenemos dos hombres allí que son muy mayores, y hombres como Sergio Fernández que tenía todas las capacidades, en ese relevo no alcanzó a llegar al Congreso de la República.

Hay otras cosas que vamos a ver si se materializan. El Estatuto de la Oposición dice que tiene que haber un cupo para los partidos que se declaren en oposición, y son las vicepresidencias. Esta vez tenemos una segunda vicepresidencia en Senado y Cámara, alternadas: Angélica Lozano en el Senado e Inti Asprilla en la Cámara. Como vamos, y es la pelea que nos vamos a dar, para el próximo año nos tocaría a nosotros y por tanto yo debería ser por la votación que tuve, la mujer que deberá estar ahí en la vicepresidencia. Y sí, soy nueva en el Congreso, pero también somos mujeres que nos hemos enfrentado a situaciones muy difíciles y “no le tenemos miedo a nada”, como diría Francia Márquez, una voz que hace muchísima falta en el Congreso, no solo para las mujeres, sino para tener una voz que legisle en favor de los afros.

No tenemos miedo de estar en estos escenarios. Hay mujeres valiosísimas que llegarán y que nosotras esperamos lleguen al Congreso: Gloria Helena Sánchez, una mujer lideresa campesina del Huila, que estamos mirando cuál es el mejor lugar para que ella pueda materializar su anhelo de llegar a la Asamblea. En el tema de víctimas, coincido con Angélica; una mujer como Soraya Bayuelo debería haber ocupado una de esas curules; y Eleider Palacios, del Chocó.

Pero aquí viene una reflexión que creo que se debe considerar y es si necesariamente las mujeres tienen exactamente los mismos problemas. Las mujeres hemos sobrevivido a la guerra, asumimos los procesos políticos de los hombres, cuidamos los niños, trabajamos en las comunidades, cumplimos con muchas responsabilidades, pero en cambio, las vocerías de los liderazgos son masculinas. Y entonces, el relevo de género es importante. Las mujeres no son las que reparten el refrigerio; eso lo vimos por ejemplo cuando fuimos al paro cívico de Buenaventura: las mujeres eran absolutamente lúcidas, tenían las mejores intervenciones, pero en cambio, las vocerías eran masculinas; cuando ellas hablaban sus compañeros se volteaban y empezaban a mirar para otro lado, en un irrespeto absoluto con el liderazgo de las mujeres en las organizaciones sociales.

Ahí tiene que haber una reflexión profunda. Yo tengo la suerte de llegar en una lista totalmente pactada, no estoy segura pero creo que fui la única mujer cabeza de lista en todos los sectores alternativos. Y fuimos Juanita Goebertus y yo las dos mujeres más votadas en la Cámara de Representantes. Juanita obtuvo 84 mil votos, yo tuve 80 mil, Inti Asprilla, es un hombre alternativo y sacó 101 mil, y quiere decir que si nos sumamos los tres superamos con creces a los partidos tradicionales en Bogotá. Y creo que esta es la foto de estas nuevas elecciones locales: el relevo generacional. Es decir, nuevas voces, una nueva camada -como yo digo- con capacidad de preguntar, de hacerlo de manera fresca, de relacionarnos entre nosotros, de una forma diferente, con vocerías femeninas distintas; ahí está por ejemplo Catalina, o está Katherin con quien yo me distancio

en ciertas posiciones políticas y en algunas otras nos acercamos, pero hay un tema de relacionamiento que es diferente.

Entre los hombres que llegan, también. Hombres nuevos con muchísimas ganas de aprender, a veces cometiendo torpezas, pero a quienes debemos acompañar para poder guiarlos de una manera diferente, para no seguir repitiendo esas prácticas de matoneo ante esa torpeza, que han sido las que rigen en este Congreso, y para que sean aliados nuestros en luchas importantísimas en estos escenarios.

Y viene otro tema que no hemos hablado acá todavía y es el tema de la ciber-violencia que estamos viviendo las mujeres en todos los espacios. La violencia y el acoso en las universidades, pero también en estos espacios.

Yo no me he encontrado con el machismo nunca en la vida. Estoy absolutamente inocente en ese sentido, porque crecí en un mundo de mujeres y rodeada de mujeres, y a los hombres que pasaron por mi casa los mataron a la mayoría, y los que no, pasaron por este gran matriarcado, y tengo dos hijas, entonces vivo en un mundo de mujeres y estoy aprendiendo a conocer a los hombres. He tenido mucha suerte, podrán decir, y sí he tenido gran suerte; y donde me estoy encontrando con el machismo es aquí en el Congreso de la República. Creo que a mí eso me permite una libertad en el actuar; yo como no he tenido esa confrontación, pues llego de una manera mucho más tranquila; me molestan las actitudes, nosotras somos lindas pero para la foto. Y eso hay que decirlo, y eso además con mis propios

compañeros; en las grandes reuniones de la bancada alternativa, a todos nuestros compañeros hombres inclusive a los jovencitos se les acercan para hablar, para discutir en términos políticos y con nosotras se vuelven técnicamente momentos de foto y de foto. Y sí, nosotras somos lindas, tenemos una forma de hablar diferente; nuestra voz política es distinta pero es una voz absolutamente valiosa hoy.

Somos nosotras también quienes lideramos muchas veces los grandes debates y a ellos les toca venir a acompañarnos. Voy a poner el ejemplo de Juanita Goebertus, que me pareció clave cuando trajo el debate sobre los acuerdos de paz y lo hizo técnicamente de una manera magistral y por tanto sus compañeros eran validadores de esa voz; vamos a decirlo de esa manera. Eso ha sucedido en otros casos, y entonces nosotras también tenemos que hacer valer esa voz política que hoy representamos a nuestra manera, no volviéndonos unos hombres más en el ejercicio de la política, es decir, no asumiendo unas conductas que no son las nuestras, sino haciendo ver que el ejercicio de la política desde lo femenino es absolutamente valioso y necesario hasta para el debate.

Hemos tenido tres situaciones graves las mujeres en la Cámara, por lo menos, lo he vivido más. ¿Qué hemos vivido?: me acuerdo cuando estábamos en el debate en contra de la Ley de las Tic hicimos alianzas muy buenas, en las sesiones conjuntas de Senado y Cámara. Y yo tengo a mi lado siempre a mi compañero de pupitre, trabajo con él, nos entendemos y nos acompañamos, es Freddy Muñoz; él es grande, fuerte, tiene la voz,

es paísa, grita, habla, y por lo tanto le dan la voz mucho más fácil que a mí. Yo soy más decente, pido la palabra, me acerco, busco y a mí no me la dan tan fácil; inclusive las mismas mujeres. La presidenta de mi Comisión es una mujer, Mónica Raigoza -no la quiero atacar porque no es mala gente- pero difícilmente le da la palabra a las mujeres; porque también entre nosotras, entre mujeres, nos damos durísimo. Eso de que las mujeres somos más fraternas, perdón, es mentira. Hay un tema de competencia durísimo. A veces creo que es más fácil trabajar con los hombres que con las mujeres. No sé por qué pero sí creo que es así. Puede ser que en estos espacios no guste mucho que una mujer lo diga, pero yo sí quiero decirlo.

Nosotras tenemos que empezar a ejercer más lo que decimos del feminismo porque nos damos muy duro; somos muy violentas. En esa sesión Manguito que es mi compañero de bancada, me negó la palabra, me negó el derecho a réplica y hacía un gesto despreciativo, absolutamente ofensivo. ¿Cuántas compañeras mujeres salieron a defenderme? Ninguna. ¿Cuántos compañeros hombres salieron a defenderme? La mayoría. En la Cámara de Representantes tuvimos un momento en el que Ángela María y yo queríamos hablar, y la vicepresidenta le decía a Ángela “cálllese”; no me acuerdo las palabras exactas pero eran algo así como ¿”por qué pelea tanto”?, y yo me paré a defender a Ángela porque me pareció que la estaban atacando y además también le pedí a mis compañeros de la bancada alternativa, porque yo no hago esas diferenciaciones entre partidos, y me disculparán. Porque para mí los del Partido Verde son mis colegas, y los del

Polo son mis colegas porque creo estamos defendiendo luchas comunes, entonces a mí el tema de las corrientes y de “las chapas” ya me tienen aburridísima; ya no más chapas. Yo decidí que mi corriente se llama “los sin nombre”, porque estamos en la construcción de un nuevo país.

Yo puedo ser coherente a punta de quererme con Angélica como me quiero con Ángela y como me quiero con otros, independientemente de la chapa porque estamos en la construcción de un nuevo país, y por eso el relevo generacional es necesario. Y por eso en ese momento le pedí a mis compañeros hombres que se pararan a defendernos porque nos estaban ofendiendo; estaban atacando a las mujeres de su bancada y no salen a decir nada. Un hombre salió a defendernos, es John Freddy Gómez. Hoy está en una situación difícil pero él es el único que se ha parado a defendernos y siempre nos ha defendido a las mujeres. Que no necesitamos que un hombre nos defienda, es cierto; también es cierto que nosotras nos defendemos a nosotras mismas; pero cuando nos atacan es absolutamente necesario que los demás compañeros y compañeras de la bancada se manifiesten.

Estamos en un escenario de cohesión, y eso no lo logramos si no estamos unidos en causas que son comunes. Pero todavía no lo logramos. Obviamente en estos escenarios y en estos momentos nos han dicho de todo. A mí por ejemplo me han dicho que yo soy una asesina, que me chorrea sangre de las manos, y me insultan. Yo nunca he tenido un arma en mis manos. Sí soy hija de mujeres guerrilleras y de hombres guerrilleros. Pero en esos momentos las defensas tampoco se expresan. Ahí como bancada alternativa tenemos mucho que demostrar, que no somos sus iguales, que tenemos una forma de actuar y de hacer política absolutamente diferente, y que tenemos que dar ejemplo no solamente de desterrar el machismo de nuestro propio quehacer político al interior de nuestros partidos, sino saber comportarnos de manera diferente. Con esos ejemplos de experiencias termino. Viene el espacio de las preguntas. Y espero que sepan que tienen mujeres valiosas en el ejercicio de la política, que nos toca aprender muchísimo y que vienen voces nuevas.